

Triquitraque



EL TELAR INDIGENA

AGOSTO de 1941

-:-

No. 49

Valor: 10 cts. - Publicación mensual

TELEFONO
4579

TRIQUITRAQUE

APARTADO
758

AÑO V — VALE 10 CÉNTIMOS — N° 49

SAN JOSÉ, COSTA RICA, AGOSTO DE 1941

PREMIOS del Concurso GADI

(en la Fiesta del Zapato)

1er. premio: 1 par zapatos

Niño Jorge Fuentes

Esc. Ricardo Jiménez
Tejar, El Guarco.

2c premio: 6 pares medias

José A. Díaz

Esc. Ascensión Esquivel
Cartago.

3c premio: 1/2 docena betunes
colores.

Guillermo Carvajal

Esc. Buenaventura Corrales
San José.

Esta rifa se efectuó en la
Estación San José el 10 de julio
a las 8 p. m.

Maestro:

El mejor material para el
desarrollo de los Centros de in-
terés, en todos los grados de la
escuela Primaria, lo consigue
Ud. en

"Triquitraque"

Mapas,

Versos,

Dramatizaciones,

Lecturas científicas,

Ilustraciones.



De venta en la

Librería ESPAÑOLA

COMO SIEMPRE

"TRIQUITRAQUE" ofrece este año las más bellas

Tarjetas para el Día de la Madre

Pídalas en la LIBRERÍA ESPAÑOLA o a "TRIQUI-
TRAQUE", Teléfono 4579 — Apartado 758.



UNA MADRE

Un libro de cuentos nacionales!!

Los relatos maravillosos escuchados en nuestra infancia

Leyendas de Costa Rica

— en la —

LIBRERIA ESPAÑOLA

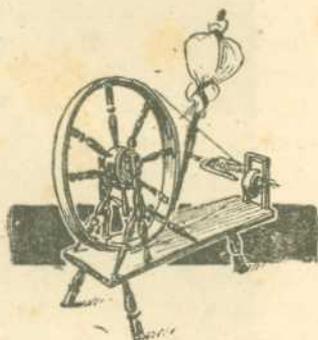
El pastor codicioso

Había una vez, en un país del Sur, dos hermanos cuyo oficio era cuidar ovejas. En aquel sitio no vivían más que pastores, tan celosos guardianes de su ganado que jamás se perdía un corderito.

No había entre ellos ninguno más bondadoso que estos dos hermanos, a uno de los cuales lo llamaban Avaro y al otro, Benigno. A pesar de ser hermanos, no podía haber dos hombre más diferentes. Avaro sólo pensaba en el modo de sacar más provecho para sí, mientras que Benigno era capaz de compartir su último bocado con un perro hambriento. Este natural codicioso hizo que Avaro, so pretexto de la progenitura, se adueñara del rebaño a la muerte de su anciano padre, dejando a Benigno nada más que el puesto de sirviente para que le ayudara a cuidar las ovejas.

Por algún tiempo los hermanos vivieron en paz en la cabaña de su padre, cuidando su rebaño en la pradera hasta que nuevas inquietudes agitaron la codicia de Avaro.

Sucedió que un verano, los comerciantes pagaron a Avaro el más alto precio de la localidad por la lana de sus ovejas. Este acontecimiento fué una desgracia para los animales, porque después Avaro pensó que no era suficiente la lana que le daban. En la época de la trasquila nadie pelaba tanto como Avaro, y a pesar de lo que Benigno pudiera hacer o decir, dejaba las pobres ovejas tan limpias como si hubieran sido rasuradas. Benigno no aprobaba su conducta, pero Avaro trataba de persuadirlo de que pelar bien era bueno para



LOS niños inteligentes prefieren las MELCOCHAS
LA ESTRELLA

Pídalas en todas las pulperías

Teléfono 2909 - San José - Apartado 973

el ganado. Un verano tras otro, Avaro vendía la lana y guardaba sus ganancias. Los demás pastores principiaron a creerlo rico, y el trasquilar a raíz se habría hecho de moda a no ser por un extraño suceso que le aconteció a su rebaño.

La lana había crecido bastante aquel verno. El había recogido dos trasquilas de su manada, y ya pensaba en una tercera, cuando primero los carneros, y luego las ovejas, principiaron a escaparse; y por más que ambos hermanos las buscaban, no parecían. El rebaño disminuía cada vez más, y los hermanos comprendieron que las ovejas trasquiladas más de raíz habían sido las primeras en fugarse.

Benigno se cansó de cuidar y Avaro, de pena, perdió el sueño. Los otros pastores con quienes se había jactado de su lana y de sus ganancias, no compadecían el abatimiento del orgullo. El rebaño continuaba deshaciéndose y cuando volvió la primavera no les quedaban a Avaro y Benigno más que tres ovejas ancianas. Una tarde estaban los dos hermanos cuidándolas, cuando Avaro dijo:

“Hermano, todavía les queda lana en las espaldas”.

“Es poca para abrigo,” dijo Benigno. “El viento del Este todavía sopla una que otra vez. Sin embargo, Avaro se fué a la cabaña a traer el saco y las tijeras.

No se mate lavando

lave primorosamente,

en un instante,

con el excelente

Jabón AMERIKA

espumoso, puro y económico

Benigno se afligió de ver a su hermano tan codicioso y para distraerse miraba las altas montañas. En eso, vió tres animales que parecían ovejas correr sobre una roca, tan veloces como gamos; y cuando volvió la vista llegaba su hermano con un saco y unas tijeras, pero ya no se veía una sola oveja. La primera pregunta de Avaro fué qué se había hecho; y cuando Benigno le contó lo que él había visto, su hermano mayor lo regañó por no haber tenido más cuidado.

..“Ahora no tenemos ni una sola oveja”, dijo, “y los demás pastores difícilmente nos emplearán en la época de la trasquila. Si quieres vamos conmigo, serviremos en alguna parte. Yo oí decir a mi padre que en otros tiempos vivían viejos pastores al otro lado de las montañas; vayámonos y veamos si nos ocupan como zagales.”

Convenidos, a la mañana siguiente, Avaro tomó el saco y las tijeras, Benigno, el cayado y la flauta y atravesando el valle, encamináronse hacia las montañas. Todos los que los vieron partir los creyeron locos, porque ningún pastor había ido allá desde hacía cien años, y no se veía otra cosa que extensos páramos, cubiertos de ásperas rocas y en apariencia empinados hasta el propio cielo.

Al medio día llegaron a la peña en que habían corrido como gamos las tres ancianas ovejas; ambos estaban cansados y se sentaron a reposar.

Una vez allí, descendió de las colinas un sonido musical como si mil pastores estuvieran tocando sus flautas. Avaro y Benigno jamás habían oído música semejante, y levantándose siguieron el sonido por encima de una hondonada y sobre extensos matorrales, hasta que al ponerse el sol llegaron a la cumbre de la colina, en donde vieron pastando un rebaño de miles de ovejas blancas como la nieve, al paso que un viejo pastor, sentado en medio de ellas tocaba alegremente la flauta.

“Buen padre”, dijo Benigno, porque su hermano mayor, temeroso, se quedaba atrás, “dinos qué tierra es esta y dónde podremos encontrar trabajo; pues mi hermano y yo somos pastores y podemos cuidar de los rebaños para que no se extravíen, aun cuando hayamos perdido el nuestro”.

“Estos son los repastos de la colina,” dijo el viejo, y yo soy el anciano pastor. Mis rebaños nunca se extravían, pero puedo daros empleo. ¿Cuál de vosotros puede trasquilar mejor?

“Buen padre”, dijo Avaro, reanimándose, “yo soy el mejor trasquilador de la llanura, usted no encuentra lana suficiente para hacer un hilo en una oveja trasquilada por mí.”

“Eres el hombre que me conviene”, dijo el viejo pastor: “cuando la luna salga, llamaré el rebaño que tienes que trasquilar”.

El sol se puso y la luna salió, y el blanquísimo rebaño permaneció

ció detrás de él. Subió entonces por la colina una manada de lobos tan peludos que casi no se les veían los ojos. Avaro hubiera salido huyendo de miedo, pero los lobos se detuvieron y el viejo dijo: "Levántate y trasquila; este rebaño de mi pertenencia tiene mucha lana".

Avaro nunca había trasquilado lobos; sin embargo, se adelantó valeroso; pero el primer lobo le enseñó los dientes y los demás aullaron de tal modo que Avaro tiró sus tijeras y corrió a refugiarse detrás del viejo.

"Buen padre", gritó, "¡yo trasquilaría ovejas pero lobos no!"

"Tienen que ser trasquilados", dijo el viejo, "o te vuelves al llano y ellos detrás de ti; pero cualquiera de ustedes que pueda trasquilarlos tendrá el rebaño entero."

Al oír esto, Benigno alzó las tijeras que Avaro había botado y se llegó resueltamente al lobo más cercano. Vió con sorpresa que la bestia salvaje parecía conocerlo y se estuvo quietecita para que la pelaran. Benigno trasquiló, pero no muy a la raíz, y cuando hubo hecho esto con uno, se adelantó otro hasta trasquilar todo el rebaño. Entonces el hombre dijo:

"Lo has hecho bien; en recompensa toma la lana y el rebaño, regresa con el a la llanura y ocupa a tu hermano como zagal para que lo cuide."

Eso de cuidar lobos no le gustaba mucho a Benigno, pero aun no había dado su respuesta, cuando todos se cambiaron en aquellas mismas ovejas perdidas y el pelo que había cortado se convirtió en un montón de fina y suave lana.

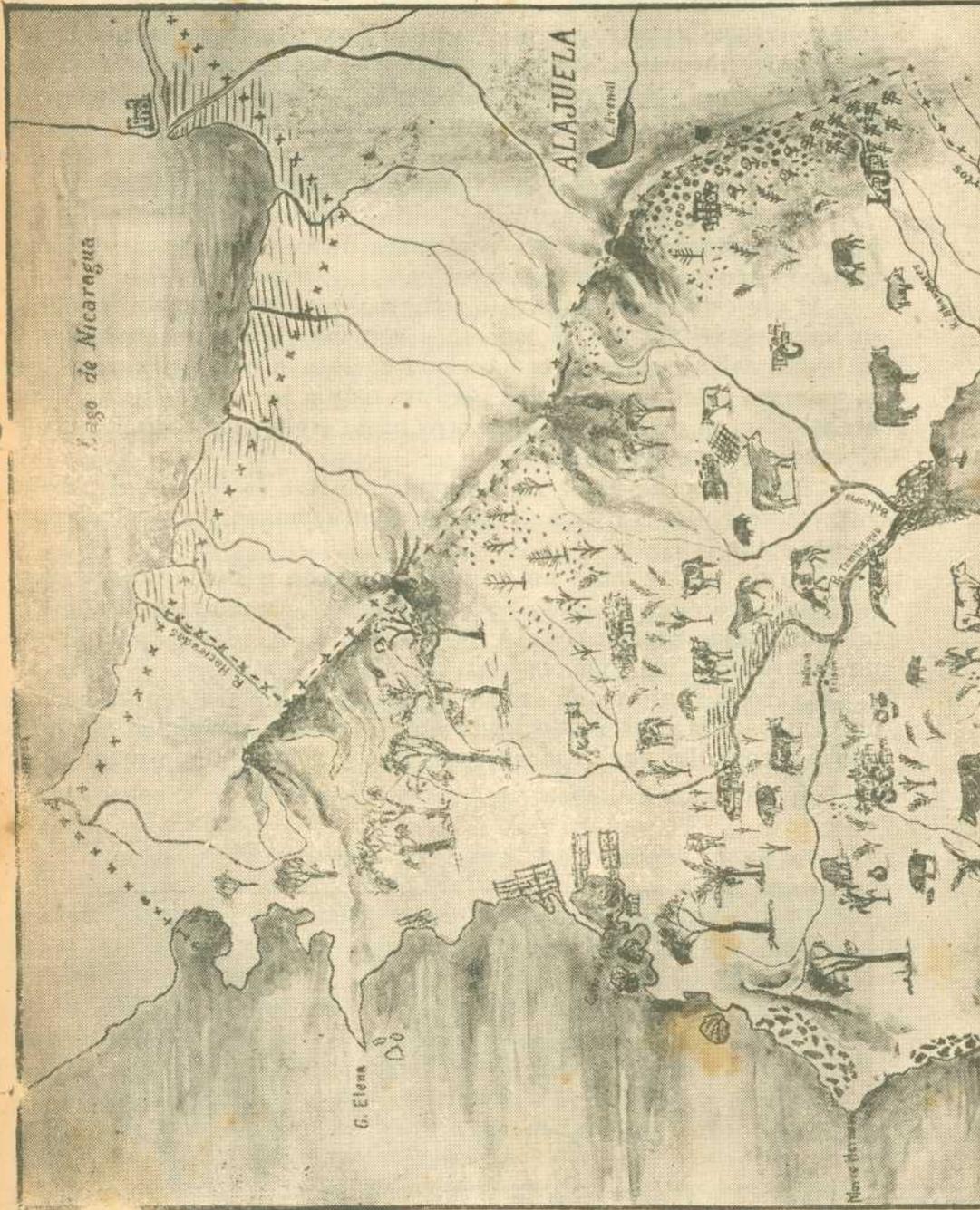
Avaro la juntó en su saco y regresó a la llanura con su hermano. Ambos han conservado hasta hoy el rebaño completo; es cierto que Avaro se ha vuelto menos codicioso y sólo Benigno maneja las tijeras.

Frances Browne.

MIS ZAPATITOS

*Mis zapatitos
mucho los quiero
qué brillantitos
siempre los veo.
Doy dos pasitos
me vuelvo a ver.
dos, otros dos,
oh, qué placer!*

LUPE ALVAREZ V.
Maestra en Nicoya.





Guanacaste

De la tierra de los "ticos" un pedazo es Guanacaste, la Provincia de los ritmos en la marimba y el baile. La Provincia de los llanos donde los llaneros saben domar potros, montar toros, enamorar con cantares y salir por la mañana para volver por la tarde; a caballo todo el día, ¡tras las reses incontables! En que las lindas morenas bajo los verdes palmares encienden sus ojos negros que hacen suspirar los aires. Y en donde también las siembras

de milpas y de maizales hechas con rudo trabajo son granero inagotable. Hospitalaria y alegre, trabajadora y amable, valiente en la hora de prueba, ¡Provincia de Guanacaste!



La fibra que viste a la humanidad

LA CARRUCHA DE HILO

¿En qué casa no hay una carrucha de hilo? ¿Qué mamá no tiene su carruchita de hilo bien guardada, en compañía de las agujas, para usarla cuando se sienta a remendar las ropas, cuando se sienta a coser a la máquina o cuando, por las noches, pega los botones a los vestidos?

Muchos de ustedes han comprado una carrucha de hilo de muchas yardas de largo para encumbrar los papalotes y que apenas vale unos pocos céntimos.

Pensemos hoy en todo el trabajo que ha sido necesario realizar por centenares y centenares de hombres de muy diversos pueblos, para que nosotros tengamos una cosa tan útil como es una de estas carruchas de hilo.

LAS PLANTACIONES DE ALGODON

Todos deben conocer un arbolillo de algodón; no es una planta rara en nuestro país, aunque aquí no lo cultivamos hoy como en otros países se le cultiva. Sin embargo, en tiempo de la colonia, nuestros abuelos lo cultivaron y con las fibras blancas de sus motas, limpias de semillas que se le quitaban a mano, nuestras abuelitas, por las tardes, en sus husos, hacían el hilo necesario para la fabricación de las telas con que se vestía la familia.

Antes de la época colonial, nuestros indios cultivaban esta planta textil y sabían aprovechar su fibra para hacerse sus sencillos vestidos. También sabían colorear sus telas de algodón y para ello empleaban el verde del añil o les daban un hermoso color rojo púrpura, empleando para ello un molusco que cogían en las rocas de nuestras costas del Pacífico.

En nuestros días, es tanto el uso de la fibra de algodón para hacer telas que esta planta se cultiva en enormes extensiones de territorio; en los Estados Unidos, que es el país que más algodón produce en todo el mundo, se cultiva en una enorme faja que rodea el Golfo de México y que corre paralela al Océano Atlántico, en una extensión de 2,500 kilómetros de longitud y que tiene una anchura media de unos 500 kilómetros.

En la América Latina se cultiva en México, América Central, Colombia, Perú, Argentina, pero el país que más algodón produce y exporta es el Brasil.

En Europa se cultiva en Italia y en España; en el Africa se cultiva principalmente en Egipto, que da una calidad de algodón muy buena por que es de fibra muy larga; también se le cultiva en en la India, en China y en Rusia.

Para dar una idea de la producción mundial de algodón pueden compararse los datos siguientes:

La producción en el año 1937 en unidades de mil toneladas fué:

Estados Unidos	405	Egipto	495
India Inglesa	1027	Brasil	478
China	849	Todos los demás países	
Rusia	819	juntos	800

EL ALGODÓN Y LA ESCLAVITUD DE LOS NEGROS. EL TÍO SAM Y EL TÍO TOM.

Al desarrollarse el cultivo del algodón en América, lo mismo que el de la caña de azúcar y el del tabaco, en los Estados Unidos, (Florida, Georgia y las Carolinas), en las Islas de las Antillas (Santo Domingo y Cuba) y en el Brasil, resultó que no había suficientes brazos para llevar a cabo las grandes plantaciones: los indígenas escaseaban y los europeos no resistían el riguroso clima de los trópicos y zonas cálidas y pantanosas. Entonces se inició el tráfico de negros traídos del Africa. Este tráfico lo iniciaron los portugueses y lo imitaron los españoles, los franceses, los holandeses, los italianos (genoveses) los alemanes y los ingleses.

Los árabes organizaban expediciones de caza, invadían las aldeas de los negros, las destruían y después de dar muerte a los que se resistían se llevaban los restantes a sus puertos de mar donde los embarcaban como esclavos. Allí los traficantes negreros europeos aguardaban la llegada de la "mercancía". Los compradores principales eran los propietarios de plantaciones de algodón de los Estados Unidos.

Las penalidades de los pobres esclavos negros, sus sufrimientos al ser tratados, no como seres humanos, sino como animales, están pintadas de modo muy vivo en un libro que ustedes deben leer; se

ATENCION ESCOLARES Por cada \$ 0.10 que compre en la LIBRERIA NACIONAL

125 varas al norte de la "Dispensa", le obsequiaremos un sello, y por cada 20 de estos le daremos un librito de cuentos en colores

VISITENOS Y COMPARE PRECIOS

RECUERDE QUE LA BOTICA SANTA ELENA

solamente medicinas muy frescas le ofrece y a precios SIN COMPETENCIA

CIENTIFICO DESPACHO DE RECETAS

TELÉFONO 4280

llama "La Cabaña del Tío Tom", escrito por una mujer, Harriet Beecher Stowe.

El Tío Tom (el negro esclavo) fué quien hizo posible los grandes cultivos de algodón del Tío Sam (los Estados Unidos), que son una de sus principales fuentes de riqueza.

En la actualidad la esclavitud está abolida. En los Estados Unidos la liberación del negro esclavo de los Estados el Sur, provocó una guerra civil de estos Estados contra los del Norte, guerra que fué ganada por Abraham Lincoln, entonces Presidente de esa nación, un héroe de la humanidad y uno de los más ardientes defensores de la democracia en el mundo.

**EL ALGODÓN Y LAS MÁQUINAS.
DESDE EL HUSO PRIMITIVO HASTA LAS FILATURAS
MECANZIADAS MODERNAS.**

En el siglo XVIII, la manufactura el algodón en Inglaterra se transformó completamente: los métodos primitivos de hacer el hilo y de hacer los tejidos fueron sustituidos por métodos más rápidos, mediante la invención de las máquinas de hilar y de tejer.

El aumento de la producción algodонера de los Estados Unidos coincidió con la introducción de las máquinas hiladoras en la industria textil inglesa. Entre los inventores de máquinas de hilar se señala a un obrero tejedor inglés, James Hargreaves, que inventó una hiladora con ocho husos (año de 1767) a la que dió el nombre de "Spinning Jenny", en honor de su hija. Trabajando en perfeccionar su máquina logró elevar el número de husos a 120, servidos por un solo obrero, es decir, que había reducido en el ciento por uno el número de operarios; así lo creyeron sus compañeros tejedores.

Pero la historia ha provado que se equivocaron, porque el invento de Hargreaves elevó hasta el infinito la posibilidad de venta de telas de algodón, al abaratarlas.

Sin embargo, los obreros no vieron de momento sino el perjuicio que les ocasionaba el invento; llevados por la cólera y la desesperación, asaltaron la casa de Hargreaves y le destruyeron sus máquinas. Pero dos años después de la muerte de este primer inventor en 1769, se patentaba en Inglaterra una nueva hiladora accionada

El viejito que fue al convento

Este es el cuento del Viejito que fué al convento: había una vez un viejito ciego, muy pobrecito. Un día salió a pedir limosna por la aldea, de casa en casa: ¡Upe, ña María! ¿Qué quiere? ¡Un bocadito por el amor de Dios! No hay.— ¡Upe, ñor José!! ¿Qué se le ofrece? Que si me da un bocadito, por el amor de Dios! ¡No, no hay nada!— Y así pasó todo el día, de puerta en puerta, y nadie le hizo la caridad.

Bueno, llegó a una casuchilla donde vivían tres viejecitos, tan pobrecitos y tan viejecitos como él y los dos viejecitos le dijeron que fuera al convento, al convento de los frailecitos de San Francisco, que eran muy caritativos.

De veras, anda que anda el ciego llegó al convento y llamó a la puerta: ¡Por el amor de Dios, una limosnita para este pobre ciego! ¡Un bocadito que muero de hambre! Apenas lo oyeron los frailes corrieron a pasarlo adelante y todos fueron a servirlo, porque estos frailes eran requetebuenos. Uno corrió al solar, levantó del nido a la única gallina que tenían y le trajo un huevo fresco. Tome hermano, le dijo el fraile, presentándole el huevo al viejito. Este lo olió, lo palpó y ¡tras!, con todo y cáscara se lo tragó. Entonces otro de los frailes le dijo: Viejito, ¿todavía tiene hambrita? ¡Soí!, dijo el viejito. ¿Quiere otra cosita? ¡Siii!, dijo el viejito. Entonces el fraile corrió al solar y le trajo la gallina. Tome, hermano. Y el viejito, sin decir, gracias, se tragó la gallina. ¿Viejito, todavía teine hambrita?, le preguntó un tercer fraile. ¡Sii!, dijo el viejito. ¿Quiere otra cosita? ¡Sii!, dijo el ciego. El fraile corrió al solar y trajo el único gallo que cantaba por las mañanas en el corral del convento. El viejito sin hacerse esperar, se tragó también el gallo. Otro fraile dijo entonces: ¿Viejito, todavía tiene hambrita? ¡Sii!, dijo el viejito. ¿Quiere otra cosita? ¡Sii!, dijo el hambriento ciego. Y el fraile corrió al solar y trajo un lechoncito, el único que gruñía y engordaba en el corral del convento.

¿Y qué creen que pasó? Pues que el ciego sin dudarle, se tragó el lechoncillo.

¡Qué viejito más tragón, dijeron los frailes, ¡Ave María purísima! Pero otro fraile le dijo: ¿Viejito, todavía tiene hambrita? ¡Sii!, dijo el viejito. ¿Quiere alguna otra cosita? ¡Si!, dijo el ciego. El fraile salió corriendo y se fué al solar: ¿Qué darle al viejito? ¡Ah, sí, allí estaban la vaca y el ternero. Tomó el ternero y se lo trajo al ciego. Este sin decir ni gracias, se lo tragó también, y se quedó con hambre. ¿Qué haremos con el viejito tan tragón?, se preguntaron los frailes. Y otro se fué al solar y le trajo la vaca barrosa

que daba la leche para el café y la natilla para el pan. Bueno, pues el ciego se la tragó como quien se traga un trago de agua. Los frailes se persignaron y se quedaron todos callados por que ya no tenían más que ofrecerle al ciego.

Pero el viejito dijo: ¡Traiganme otra cosita, que se me ha despertado el apetito y soy capaz de comérmelos a ustedes uno por uno si no me traen con el ya algún otro bocadito! Se llenaron de miedo los frailes y no hallaban qué hacer. Entonces el hermano lego le dijo al viejito: ¿Todavía tiene hambre? ¡SIH!, dijo el ciego con un vozarrón que les erizó el pelo. ¿Quiere otra cosita? ¡SIH!, dijo el ciego y abrió la boca tanto, que los frailes se vieron ya tragados. Entonces el lego le dijo: Venga acá, hermano, salga conmigo al solar. El ciego lo siguió y los frailes pensaron que el hermano lego quería dejarse comer para salvarlos a ellos. Pero, ahora verán: así que estuvo el ciego en medio solar, el lego sacó del corral un torito barcino, cachitos al tiro y más bravo que una fiera. Ahí le va, hermano, pruebe ese bocadito, le dijo el lego, soltándole el toro. El viejito abrió la boca esperando el nuevo bocado, pero el torito barcino se le fué encima y le dió tales cornadas que el ciego quedó medio muerto.

Y aquí pan de pico, y rebanalas de viento, por que se acabó el cuento del viejito que fué al convento.

LA FIBRA QUE VISTE...

(Viene de la página 12)

por fuerza hidráulica, la "Waterframe" de Richard Arkwright. Aunque tuvo que vencer muchas dificultades, Arkwright logró imponer su invento y a su muerte dejó una fortuna de 500,000 libras esterlinas.

Después de este inventor todavía hubo otro: Samuel Crompton, que bautizó su máquina con el nombre le "Mule-Jenny" (mula Jenny); le dió este raro nombre a causa de que la nueva máquina era una combinación de las dos anteriores. Crompton aumentó el número de husos y a fines de siglo trabajaban ya en Inglaterra hiladoras de 400 husos.

A la obra de estos precursores sigue una larga serie de invenciones: se descubren nuevos métodos de tejido, de blanqueado, y de torcido; y la producción de hilo y telas de algodón es suficiente para vestir de sobra a todos los millones de habitantes de la tierra

Así es como hoy cualquiera de ustedes, con unos pocos céntimos, puede tener a su disposición la carruchita de hilo que a veces se malgasta, sin pensar en la larga serie de trabajos y esfuerzos que a centenares de hombres les ha costado producirla, tal como ustedes la conocen hoy.

EL REGALO

para su mamá,
se lo ofrece

Moya



(su Tienda preferida)

Dibujo para iluminar



50 premios se rifarán entre los niños
que manden iluminado este dibujo
antes del 20 de Agosto al
Apartado 758

CUPON:

Nombre

Escuela

Lugar